

REVISTA APÍCOLA



REVISTA APICOLA

PRIMERA Y UNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. Francisco F. Andreu

↪ Sale el 15 y 30 de cada mes ↩

Año 1890



Tomo III

MAHON



Establecimiento tipográfico de Fábregues y Orfila

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 ENERO DE 1890

N.º 1

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

Á NUESTROS PAISANOS

No podemos menos de agradecer la benevolencia de la parte local de nuestros suscritores, muchos de los cuales no son apicultores y sí amantes del progreso agrícola y apícola. A esos señores, algunos de ellos propietarios, directa é indirectamente interesados en la regeneración de la apicultura española, pues que la reforma agrícola y la apícola se dan la mano y son hermanas gemelas; á dichos señores, que si hasta hoy nos han apoyado en nuestros esfuerzos, convencidos estamos de que lo han hecho en bien de la patria comun y de los intereses menorquines, les tributamos las gracias más sinceras, y esperamos que no nos retirarán su confianza mientras atareados estemos en reformar y transformar los sistemas rutinarios de nuestros antepasados.

Fieles á nuestro ideal, seguiremos en lo futuro igual rumbo que en lo pasado, aumentando más y más nuestros esfuerzos en bien del comun interés y de la regeneración de la industria apícola española, en proporción al apoyo que encontremos de parte de nuestros suscritores.

En efecto, en un país que solo cuenta con una publicación reformista de esta índole, seria casi indecoroso que tuviese esa que pararse en su camino por carecer del apoyo en tales circunstancias imprescindible. Persuadidos estamos de que nunca ha de sucedernos tal percance, porque nuestro emblema es el de «querer es poder», y como nosotros los de la REVISTA queremos mucho y no carecemos de firme voluntad ni de medios para hacerla efecti-



va, cuando sucumba la REVISTA APÍCOLA ya será porque primero habremos sucumbido nosotros, sus incansables propagandistas.

Que Dios nos dé á todos, pues, un feliz año nuevo, y vivir para ver.

LA REDACCIÓN.

BATALLA DE REINAS

El profesor inglés, de anatomía y fisiología, Jorge Gulliver, publicó en el año 1881, una obra titulada «Gulliverniana», de la cual nos dice el «British Bee Journal» de Londres, que solo se imprimieron veinticinco ejemplares para sus amigos íntimos; resulta pues que la dicha obra escasea en sumo grado. Cual sería el capricho del autor en dar á su libro una circulación tan limitada, sobrepuja á nuestra limitada inteligencia. Nos consideramos dichosos, pues, en poder traducir lo que esta obra privilegiada refiere tocante á las abejas. Sobre las reinas dice el señor Gulliver:

«En nuestras reuniones de Canterbury se hicieron por la sociedad de historia natural muy curiosos y noveles ensayos. El señor Munn solia traernos reinas y estas se batian á pares como otros tantos gallos hasta que una ú otra sucumbia. Estos experimentos se efectuaban de dia y de noche. La teoría de aquel señor era que el veneno del aguijón solo era fatal cuando aplicado á la abertura respiratoria de las combatientes, y que la reina no podia pinchar á la manera de las abejas trabajadoras. Y en efecto, así sucedió durante muchos ensayos, porque al colocar á una reina sobre nuestra carne é irritarla para que pinchara, ésta sacaba su aguijón y espelia el veneno, pero no podia ó al menos nunca logró penetrar la piel. Este hecho fué repetidamente demostrado en las manos delicadas de las señoras presentes, á las cuales, si bien asustadas al principio, nunca les sobrevino ningun perjuicio, y quienes acabaron por convertirse á las teorías del señor Munn. Al proceder al exámen microscópico, encontramos el aguijón de la reina mayor, más corvo y menos agudo que el de la abeja trabajadora, que era siempre muy recto y agudo.

De la *jalea real* yo me propuse el análisis, pues que ningun tratado, ya fuese fisiológico, químico ó apístico, era satisfactorio; y logré probar que es una sustancia albumenóidea, que contiene

buena cantidad de *protein* (1) con base molecular,—por consiguiente, que era más bien una secreción animal que una recolección de las plantas; y que lejos de ser una «pasta formada de polen» como la había descrito el buen Jorge Newport, en 1845, su composición es la que acabo de describir, con la adición de unos pocos granos de polen perfectos, y algunos ya deshechos. De ahí resulta ser esta precisamente una materia nutritiva adecuada al crecimiento y desarrollo de la larva insectil,—es decir, como la leche para con los pequeños mamífero, y las secreciones ingluviales de ciertos pájaros.»

ISLA DE CUBA

(Véase n.º 23 páginas 355—359 de la REVISTA APÍCOLA para 1889)

En carta posterior y respondiendo á las preguntas del señor Root, añade el señor Poppleton desde la Habana. (*Traducción*).

«Nuestras 50.000 libras de miel se vendieron á una casa de Nueva-York á 55 centavos por galón (8 cuartillos), pagando Mr. Cussa los fletes, 20 centavos por galón (una peseta); los demás gastos, incluso por derechos de importación en Nueva York, los pagó dicha casa. Por solo estos últimos se pagaron unos 800 duros.... Si nuestro gobierno (Estados Unidos) no protejiese á sus apicultores, bastarian algunas docenas de estos para surtir en poco tiempo á los mercados de la Unión con la miel barata de Cuba.

»Gran parte de la miel de Cuba se envia á Antwerp en Bélgica, donde me dicen que se la utiliza para fabricar cierta clase de vino, y donde la demanda es tal que se puede utilizar á toda la miel de la gran antilla; pero á precios más baratos que los de los Estados Unidos....

La colmena sobre báscula era solo una colonia de fuerza mediana y dió unas cinco arrobas, el término medio de los rendimientos de todo el apiario; las hubo que dieron más de otro tanto (313 libras) y á haberlas pesadas habrían dado 16 ó 17 libras los días

(1) Hemos buscado en vano esta palabra en todos los diccionarios á nuestro alcance. Consultando al señor ROURA, el sabio bibliotecario, dicho señor nos escribe: «*Protos* en griego significa lo primero, lo esencial. *Protein* ¿podría significar la esencia, la primera sustancia de una cosa?». Suponemos que nuestro sabio y distinguido amigo estará en lo cierto.—*Nota del Traductor.*

mejores.... Aquí llueve casi cada día durante los seis meses de más calor, de manera que en lugar de apelar al riego como sucede en California donde no llueve en todo el estío, nosotros preferiríamos menos cantidad de agua.

»Aquí las abejas cosechan miel todos los meses del año. El verano pasado, á pesar de tener reunidas 400 colonias en el mismo lugar, hubo unas veinte que cosecharon lo suficiente para alimentar al menos 8 ó 10 panales de cria en cada una de ellas y además suministrarnos de 3 á 5 libras surplus (sobrante) cada mes para las colonias débiles. Con un pequeño apiario de 50 á 100 colonias, no dudo de que se podría extraer una pequeña cantidad de miel todos los meses del año.

»La isla de Cuba contiene 6.000 millas cuadradas más que nuestro estado del Ohio; y como podemos aquí contar con un rendimiento de 40.000 á 60.000 libras, pueden ustedes figurarse el factor inmenso que sería la cosecha de miel de la isla de Cuba, en los mercados del mundo, si se quitasen los derechos de toda clase que ahora paga. Nuestro pueblo (Estados Unidos) hará bien en meditarlo antes de pensar en quitar nuestros derechos protectores.»

LAS ABEJAS MENORQUINAS

Un corresponsal preguntaba en el «Bee Journal» de Londres tocante á los resultados obtenidos en Inglaterra con nuestras abejas; á lo que contesta nuestro amigo el señor Howes, en el número de aquella Revista correspondiente al 21 de Noviembre, del modo siguiente:

“Respondiendo á la pregunta de la semana pasada sobre estos insectos, debo manifestar que mi ensayo no ha sido muy favorable. Yo recibí una reina del señor Andreu en otoño de 1888, y esta primavera se introdujo una de estas reinas en una fuerte colonia de abejas del país, pertenecientes á un amigo apicultor que vive á distancia de algunas millas de aquí. También se vendió otra á un apicultor residente unas once millas de aquí; de manera que he tenido buena ocasión de averiguar sus cualidades características.

Las reinas son fértiles en extremo y como resultado pronto se llenan las colmenas. Las trabajadoras son negras, muy escitables y viciosas, tanto es así que no es lícito acercarse á la distancia de varias *yardas* de las colmenas. Son muy propensas á la enjambrazón, y su afición al própolis es tal, que todo lo pegan con él; todas las entradas las llenan de barricadas, y cada cuadro,

separador, manta, etc., se halla tan fuertemente pegado, que se necesita una pequeña palanca de hierro para removerlo.

Sus secciones no las fabrican mal, si no fuese por aquel horrible própolis que obliga al apicultor á limpiarlas una por una, al sacarlas de la colmena.

Es posible que se pudiera mejorar la raza por la selección; pero en su estado actual, ningunas buenas cualidades nos ofrecen.,,

Nota de la Redacción.—Pues señores, ya vemos claramente que nosotros los apicultores de por acá, trabajamos muy desventajosamente. ¿Qué no haríamos con sus mansas razas del Norte, si con nuestras pequeñas fieras y con tanto própolis aún nos llevamos las principales medallas de oro y plata en las Exposiciones? Un amigo nuestro, apicultor de buena talla, se quejaba no ha mucho de la mansedumbre de sus colmenas. «Que me las traigan, que me las traigan á las fieras, exclamaba, y yo las domaré.» Por lo visto los apicultores menorquines van á hacer carrera.

A ver que responden los demás señores que poseen reinas menorquinas en el extranjero.

EL TANTO POR CIENTO

Diez y ocho de los principales apicultores yankees responden en «Gleanings» á las siguientes preguntas:

1.^a Sírvase decirnos el promedio en libras de miel del producto de su apiario, y de cuantas colonias se compone este?

2.^a Su parecer tocante á los beneficios anuales de su apiario ó apiarios. ¿Aumentarian estos beneficios ó disminuirían con el planteamiento de otros apiarios y de los consiguientes trabajadores?

Los primeros seis, France, Miller, Cook, Viallon, Boardman y Doolittle, dan respectivamente 100, 40, 75, 80, 50 y 80 libras por colmena, son de parecer que aumentarían de beneficios con el aumento de apiarios, siempre que tuviesen la ayuda de trabajadores inteligentes.

La señora Harrison, al contrario, contesta que si el apicultor desea beneficios, debe apelar á sus propias fuerzas. De igual manera piensa el señor Hasty, quien dá su promedio en 77 libras por colmena.

El señor Manum dá su promedio en nueve toneladas por año, y

350 colonias. Tanto este señor como el señor Green están conformes en que sus ganancias aumentarían con el aumento de colonias ó apiarios.

Contestan los señores Dadant: Nuestro promedio durante 15 años, es de 350 á 400 colonias, y 21 á 22 mil libras miel. Un solo trabajador cuida de nuestros seis apiarios (mucho cuidado será), escepto durante unos pocos dias de arreglar las secciones, cuando empleamos otro. Al tiempo de la extracción, empleamos dos hombres y un muchacho, además, nuestro apicultor. Podríamos aumentar de ganancias, pero sí también de responsabilidades, lo que no deseamos.

Poppleton contesta desde la isla de Cuba: Durante unos diez años obtuve un promedio de 110 libras. Aumentando de apiarios, aumentarían también las ganancias.

Varios apicultores tienen sus dudas, ó no han tenido la curiosidad de anotarlas.

Por fin, responde el señor Freeborn: «Mi cosecha anual durante los últimos cuatro años ha sido de 29.000 libras extraída y 500 secciones, con 250 á 300 colonias. En cuanto á ganancias, ¿qué sé yo si aumentaría ó no? Hay general que manda 100.000 hombres ó más con la misma facilidad que otro solo 10.000, y los hay que no sirven para nada. Para saberlo es menester ensayarlo. El capitán Hetherington ha demostrado su capacidad en el manejo de numerosos apiarios (3.000 colonias y 17 apiarios). Igual facilidad han demostrado los señores Grim y Harbison. Por mi parte, mis proyectos eran también colosales, pero falta de salud me ha hecho desistir.»

Comentarios del señor Root: Muy bien, amigos. No son malos vuestros informes para el principiante ... Veo que varios amigos prefieren un poco de descanso, aunque sea esto causa de la pérdida de algunos dollars. Y ahora recuerdo á varios de nuestros apicultores cuya vida se ha vuelto apesadumbrada y hasta desgraciada por querer abrazarlo todo. Mejor será no querer lograr tanto y hacer bien lo que se emprende, que ser demasiado ambiciosos y tener que arrepentirnos despues. Varios de nosotros hemos envejecido durante los 20 años que han transcurrido, y como consecuencia estamos algo aleccionados. La calma y el bien estar valen más que las riquezas. (*Contentment is better than riches.*)

PODER CURATIVO DE LOS PINCHAZOS

El médico señor Gress escribe una carta á la revista «Gleanings» en la que dá varios casos de cura completa del reumatismo inflamatorio por medio del ácido fórmico de las abejas. «Tambien, dice, me dá buenos resultados el *Apis mellífica* (medicina homeopática) para las enfermedades de los riñones y de la vejiga, á veces causantes de este mal.»

Y continúa: (Traducimos.)

«Durante el mes de Enero, se me llamó para un enfermo. Este estaba en cama atacado de fuerte reumatismo inflamatorio. No llevando conmigo el *apis mellífica* pregunté si tenían abejas, y recibiendo una respuesta afirmativa nos fuimos á la colmena. Me procuré una porción de abejas y volvimos al enfermo. Principié por propinarle un pinchazo antes de que él se diese cuenta de ello. Dijo él, «caracoles, doctor, quiere usted matarme?» Yo le respondí que aquello era indispensable para su alivio, á no ser que prefiriera sufrir hasta que yo volviese con otros medicamentos. Después de estas esplicaciones le dí un segundo picazo, y después un tercero, cuarto, quinto,—hasta ocho, cuando el pobrete empezó á protestar de una manera enérgica, entonces suspendí la operación y esperé los resultados que pronto se hicieron sentir, á saber, alivio del dolor, abundante secreción de orina y buena transpiración. Una hora después me marché, encargándole volviese al empleo de los *pequeños médicos* (las abejas) por la mañana. Vino á verme por la tarde, ponderando el alivio que habia experimentado. Lo cierto es que jamás volví á curarle de aquella enfermedad, pues si le secundaba se servia de las abejas.

Mi segundo ensayo fué con un negro que vino á verme enfermo tambien de reumatismo inflamatorio. Le contesté que tendria que volver á las dos, porque estaba ocupado. Mientras tanto me procuré algunas de mis abejas italianas, las más fieras, y al volver á mi estudio las dí libertad en mi cuarto de consultas, para que las pudiera recojer cuando las necesitara. Examiné su pierna al volver y la encontré hinchada y dolorida. Entonces me dijo el fulano, «doctor, si usted no me dá algun alivio tendré que buscar á alguien que me lleve á casa, porque á cada momento me siento peor». Le contesté que haria uso de mi alfiler medicinal, porque sus efectos eran muy rápidos. Fuime y volví con uno de mis *pequeños médicos* envuelto en papel tisú. Se lo apliqué con rapidez

en el punto más sensible. Dijo él, «amo, ese alfiler *cueve, cueve,*» y empezó á rascarse mientras yo me iba por otra italiana. Al volver, le dí otro pinchazo. Entonces espresó deseos de ver el alfiler, pero yo no se lo permití. Fuime á añadir «más medicina al alfiler», y al volver me dijo el paciente, «mire usted, mi amo, mi dolor vá mancando, pero cuece como el pico de una avispa.» No le respondí sino que continué mi tarea hasta meterle unos diez picazos. Entonces empezó el pobre á transpirar con abundancia, se levantó, y dijo que se hallaba curado de todo dolor. Volvió á casa al día siguiente para decirme que iba siempre mejorando, y en efecto, la hinchazón habia casi desaparecido. A veces me he valido del *apis melífica* con iguales resultados, pero para rápido alivio aun prefiero los *pequeños médicos.*»

Con qué, señores aflijidos del reumatismo inflamatorio, á reparar pinchazos sin demora. Vengan ustedes á nuestro apiario, y dispongan de nuestros pequeñas insectos sin ningun reparo. Allí hay *bálsamo* suficiente para todos los aflijidos de este mal.

ITALIA

Traducimos de *L' Apicoltore* de Milan:

“El título de abeja-reina (*api-regina*) adoptado en Italia como tambien en Inglaterra y en América, no les gusta á los apicultores franceses. Ellos pretenden que se la ha de llamar *abeja-madre*; pero, digo yo, hemos de dar tal título á una reina vírgen y declararla madre antes de que sea fecundada? Por lo demás, en Francia no faltan muchachas que han sido madres, y á quien las familias honradas toman voluntariamente para nodrizas de sus pequeñuelos, suponiendo con razón que aquellas, escamadas, no se dejarían cojer por segunda vez.

„El año 1842 yo estuve un año en París para completar mis estudios. Frequentando la visita al *Hospital S. Louis*, teníamos con frecuencia que prestar nuestros servicios á las mozas en estas condiciones. Solia preguntar el profesor, “*¿Étes vous mariée?*” „*Non,*” respondia la *ragazza*, “*mais c' est tout comme,*”.

Suponemos que no sucederá esto exclusivamente á las francesas. El refran español nos dice que en todas partes cuecen habas.
—*Nota del Traductor.*

*
* *

La misma Revista contiene el siguiente suelto referente al sistema de cuadros y colmenas móviles italianas:

“El mes de Setiembre tuvo Cassano la grata visita del agrónomo señor Vincenzo, director de la Sociedad Apícola del Abruzzi. Hablando naturalmente de apicultura mientras se examinaban á los apiarios él me preguntó de repente: “¿Por qué no abrazar francamente el sistema americano de cuadros largos y horizontales?”, Y yo le respondí con otra pregunta: “¿Cree usted que las colmenas móviles hubiesen sido en Italia aceptadas fácilmente de los nuestros, adoptadas justamente á la medida italiana del cuadro oficial, si hubiesen tenido que contener cuadros que se diferenciaban de él?”,

¿De manera que al agrónomo señor Vincenzo, director de la Sociedad Apícola le pareció preferible el sistema americano? ¿Y al señor Dubini no le pareció aquello del todo desacertado, á no ser porque—porque—á no ser por las dificultades que el cambio entrañara? Así es como nosotros lo comprendemos.—*Nota del Traductor.*

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Cantel, Isla de Cuba.—Respecto de la Exposición de Madrid procuraré estar en ella representado segun V. me indica, pero no sé á quien pueda confiar la instalación á no ser una persona como V. y como se halla á una distancia de aquella corte, no sé que V. aceptara el encargo, y tambien temo al largo viaje para mandar una colmena con abejas á no ir yo con ella para atender en el largo camino á sus vicisitudes. Si la mando será de la raza Italiana que tengo en mi apiario superior en este clima á la negra.

Me fijé en lo que se refiere la Revista á King, que instaló el apiario de los Sres. Casanova y efectivamente fué el primero en Cuba y como el Yankee se fué para su tierra, así quedó aquel apiario abandonado, pero así y todo pretendieron el año pasado el premio del Gobierno, el que se llevó la Sra. Dussaq y cuyo apicultor es Yankee tambien, y veo su artículo en el «American Bee Journal» (por O. O. Poppleton) que habla del cardillo y solicitando un extractor de miel para un gran apiario, á cuya solicitud algo escribiré para el «Diario de la Marina» (Habana).

En Cuba algunos han levantado apiarios, pero luego faltó cons-

tancia, fé y amor al trabajo; así abandonando la empresa dice que se retiraron de ella porque no dá resultados prácticos y se deja perder la floresta que Cuba encierra. En Cuba no se necesita atender el rigor del frio; nada de paja ni mantas, como tampoco techo resbaladizo á la caja; basta la tapa plana que asiente bien, asegurando el apiario para sufrir los temporales, ciclones de Julio á Noviembre, y desde Marzo hasta Noviembre mucha atención á la limpieza y cuidado con la trazo (mosca blanca), y peleas en Junio á Noviembre por la escasez de néctares.

Describo las vicisitudes de mi apiario: llegó divinamente á Octubre, tanto que contaba obtener de 25 á 30 enjambres de aumento de los naturales, pero ni uno siquiera logré, y así resultó en todos los colmenares de estas inmediaciones de Cantel, y fué que en Octubre se descolgaron tres dias de un frio que apenas se podia sufrir, y tan rudo golpe sufrieron los insectos, que fué preciso barrer los montones de abejas muertas de al lado de las cajas, con lo que por ello he perdido 7 colonias algo débiles; pero hubiera salido bien si este frio no resulta. En la actualidad estamos sufriendo fuertes vientos del Este, algo fresco con neblinas al amanecer; muy escasas las flores á causa de no haber llovido desde Octubre—(en este momento cae un aguacero con fuerte viento) por lo que no espero gran cosecha de miel; con esto y de 92 colonias, 7 de pérdida y 3 algo débiles y todas desdobladas á caja de primer piso y apenas si cosecharé 10 pipas de á 400 y pico de kilos cada una; pues V. sabe que la cosecha anterior obtuve 6 pipas con 40 colonias en regular estado, en éste esperaba cosechar de 18 á 20; pero no es todo querer como pintar. Así la miel se solicita hoy mucho, pues tres casas están en porfía para comprarme, encargándome todos que no cierre negocio sin avisar.

Veo que ahí se paga la miel de Cuba de 50 á 60 pesetas por los 100 kilos. Yo le remito un kilo en un pomo que vá en el correo del 30 y cuente que es la extracción de limpio para principiar la cosecha; al llegar la flor de aguinaldos verá miel blanca y sabrosa como no puede superarla otra alguna, cuando es cosechada la de «Cuba» en un radio como el que tiene mi apiario desviado de toda flor venenosa, como por regla general los rutinarios nada tiene en cuenta esta previsión; pues aunque haya muchas plantas melíferas venenosas no les importa levantar allí su colmenar y sacar miel venenosa y materia de la infinidad de abejas y cria que esprimen. Como demostración ahí vá mi muestra y puede proponer

hasta 4000 kilos y en el correo próximo irá otra muestra, así como la de cera, pero aumentando el precio; esta muestra no ha sufrido fermentación, se lo advierto por lo que conviene.

Deseo vender toda mi miel y cera en España ó sus posesiones, pues la cosechada en campos como el mio de azahares, es tan buena como la de Mahón, La Alcarria y otros.

Anuncie mi miel en la REVISTA.

Espero tambien aviso de Bilbao y Canarias y me parece que aumentando algo como me hacen aquí á mí los compradores con diferencia grande á los demás á esa vá toda.

Si encontrara mercado en ese continente para mi miel pudiera encargar los envases como los que V. usa. Remítame el bocal de tapas metálicas de muestra ó mejor un surtido para envasar con destino á la exposición de Madrid.

Queda siempre á sus órdenes y agradecido á su distinción, affmo. S. S.—*J. Casquero Barredo*, Apiario «El Líbano».



Cantel, Isla de Cuba.—(8 Diciembre 1889.)—El dia 6 del actual recibí la REVISTA en la que me tributa elogios aunque yo no sea en verdad merecedor, pero sí puede V. contar con un ferviente discípulo de apicultura movilista y tenaz defensor de ella como obrero lleno de abnegación por su progreso y adelanto en todos los ámbitos de nuestra querida España, y cuente así mismo que si algun dia, que no dudo, se levanta en nuestra España, y V. llama por ella, *Una Sociedad de Apicultores*, cuente con mi humilde persona.

Era mi ánimo describirle mis materiales apícolas de mi invención, todos escepto la máquina de grabar foundation, pero mi cerebro no está hoy en actitud de poder hacerlo.

Le comunico un pedido que me hace de toda mi miel en esta pagándome á 10 reales vellón, cuyo mercader desea llevar á Alemania unas 500 ó más pipas.

Cuando V. reciba mi muestra, pruébela y dígame que le parece. Cuantos la han tomado aquí me aseguran no haberla tomado mejor en España, ni aun tan buena.

Espero me remita envases para la Exposición y si tuviera algun section, que llegaran pronto, los pondria á llenarse y llevarlos á la Exposición.

No puedo espresarle mi gratitud como V. se merece, señor Director, pero cuente con este que le habla le distingue y aprecia en

cuanto vale y mande en cuanto le pueda servir á su más afectísimo. S. S.—*J. Casquero Barredo*, Apiario «El Líbano».

RED.—Aún no hemos recibido sus muestras miel que veremos con placer. Celebramos haya colocado tan pronto su miel de una manera conveniente; pues esto demuestra una vez más que los buenos productos de la apicultura moderna son solicitados.—La REVISTA APÍCOLA vé con orgullo los progresos apícolas que usted está realizando en esa y nos consta que sus lectores leen con entusiasmo las noticias que V. tiene la amabilidad de comunicarnos. Mucho le agradecemos su decidido apoyo al progreso de la apicultura moderna, y por esto no podemos menos de aplaudirle de veras cada vez que tenemos el gusto de vernos favorecidos con noticias tuyas, que siempre llevan el sello de una constancia y actividad dignas de encomio.



Bilbao.—Desearia me mandara V. una muestra de su miel en un frasco, para que tenga el gusto de probarla; y á propósito de miel, debo manifestarle que en esta hemos tenido una cosecha excelente y muchos enjambres, cosa que hace algunos años no habíamos tenido el gusto de ver.

Sigue aumentando el número de los nuevos apicultores que se deciden á cultivar el sistema movilista, y no será extraño que antes de mucho aumenten las suscripciones á su periódico en esta localidad, pues procuramos hacer propaganda entre los aficionados.

Suyo affmo. S. S.—*José M.^a de Hernani*.

RED.—Verá V. satisfecho su deseo. Celebramos mucho la buena cosecha que han tenido y agradecemos la propaganda apícola que redundará siempre en beneficio de la prosperidad agrícola. No dudamos que en esa activa y laboriosa provincia prosperará el cultivo de la abeja por el sistema moderno.



Jerez de la Frontera.—He recibido su favorecida del 4 de los corrientes y me ha producido una verdadera satisfacción al saber por ella, que los panalitos «sections» se fabrican en su establecimiento, pues aquí se le ha dado mucho valor al que yo recibí de Inglaterra y creían que no podríamos imitarlos.

Mucho le agradecería me proporcionara una colmena y sus accesorios correspondientes para poder producir los hermosos panalitos, como también una docena de estos en cajones de madera de una sola pieza, para regalarlos á mis amigos y tanto de estos

como de la colmena que reciba, pienso enseñarlas para ver si á los apicultores de aquí puedo convencerlos de que mejoren su industria que hoy puede decirse que está en sus primeros albores.

Deseo se termine el año de la REVISTA para encuadernar el tomo y poder buscar por el índice, algunas materias que quiero aprender y si esta diligencia la hubiese tenido ántes, habria sabido lo que han escrito ustedes respecto de los «sections».

Que prospere su establecimiento en el año próximo, lo desea su atento y S. S.—*J. de la H.*

RED.—Será fuerza confesar que en materia de panalitos hemos progresado algo, pues que nos encontramos al nivel de Inglaterra.—Se le remite á V. la colmena que desea; pero no los 12 cajoncitos, pues hace mucho tiempo están agotados los de la última recolección.—Celebraremos que su espíritu de progreso apícola encuentre eco entre esos propietarios.

BIBLIOGRAFIA

«La Farmacia Moderna», Revista decenal, profesional y científica, que vé la luz pública en Madrid, aparece en el estadio de la prensa bajo la competente y acertada dirección de D. Luis Libonni por D. Angel Bellofin.

Aunque lejos en materia farmacéutica nos sobra con los respetables nombres que figuran en su dirección para adivinar en dicha Revista un buen campeón para trabajar en pró de la farmacia española.

No dudamos que esta publicación obtendrá honra y provecho en su carrera.

Saludamos á nuestro cólega y le deseamos toda suerte de prosperidades.

DE ACTUALIDAD

Recomendamos á nuestros suscritores que lleven la REVISTA APÍCOLA de 1889 á casa del encuadernador, porque pudiera muy bien suceder que la importancia de su contenido aumentára con el tiempo, á semejanza de lo que pasa con el vino añejo.

No queremos decir con esto que se nos ocurra por un momento echárnoslas de profetas, en cuyo caso careceríamos de prestigio según el antiguo adagio; sino que siendo nuestra publicación un pequeño compendio de las mejores Revistas apícolas modernas, traducido y amoldado á nuestro clima con bastante trabajo de nuestra parte, vale la pena de que los apicultores y aspirantes á tales de por acá, sigan los preceptos de los esclarecidos maestros que hoy llevan la batuta en la regeneración de nuestra querida industria. Y no digo más, como decía el manchego.



El principio del año es el tiempo más apropiado para suscribirse á nuestra REVISTA. Muchos de nuestros suscritores lo han verificado durante su transcurso, y no siempre hemos logrado complacerles con el envío de los números atrasados, lo que procuraremos efectuar tan pronto como logremos re-imprimirlos. Por lo que rogamos á nuestros suscritores tanto en Menorca como en la Península, que si alguno de sus amigos son aficionados á las prácticas apícolas modernas, procuren inducirles á que empiecen sus suscripciones á la REVISTA á principios del año. Si á nuestros amables lectores les faltase algún número de 1889, y quieren tomarse la molestia de manifestárnoslo, les remitiremos gustosos el dicho ejemplar siempre que no esté ya agotada la edición.

MAR Y TIERRA

UN ARDID DE GUERRA Y UNA REFORMA

Nos cuenta DELLA ROCCA como un pequeño buque corsario, griego probablemente, con una crecida tripulación de cuarenta ó cincuenta hombres, se burló de los turcos, y fué de esta manera:

Proveyéndose de algunas colmenas de barro cilíndricas de una de las islas del archipiélago, se hizo á la mar el corsario, calculando que los turcos al verle le darían caza. Así sucedió en efecto; pronto se le acercó una galera mora, y despreciando la oposición del pequeño buque procedió al abordaje. Pero los marineros que ya lo tenían previsto le echaron á bordo desde la arboladura varias de dichas colmenas, cuyo barro quedó hecho pedazos y cuyos habitantes no desperdiciaron el tiempo en tratar de averiguar el

porqué de aquel desastre, sinó que cebándose en la desmoralizada tripulación turca la aterrizaron con sus pinchazos de tal manera que los del corsario, de antemano provistos de guantes y capirotes, saltaron á bordo de la galera é hicieron prisioneros á sus tripulantes sin gran esfuerzo.

Ya seria hora que se renovase ese despreciado arte de guerrear; y nosotros, imitando al gran manchego en su afán de resucitar á la caballería andante, aconsejamos á quien corresponda que se haga un ensayo en debida forma, y si se quiere con la raza de abejas menorquina que no es de las más pacíficas que digamos—y no es mal sastre el que el paño conoce—y hasta nos avendríamos á prestar una porción de nuestros himenópteros para dicho ensayo.

Hoy que con la feliz inauguración de los submarinos Goubet, Gymnotus y Peral, y nombramos el último á éste porque en efecto lo es, (*last but not least*, como dice el inglés,—el último pero no por esto de menos valía)—hoy que la guerra marítima amenaza volverse mil veces más sanguinaria y desastrosa para la humanidad, aun seríamos á tiempo de trocar esas luchas que desdicen de las pacíficas máximas del evangelio en pacíficos pasatiempos, si se nos permite la hipérbole. ¿Por qué en lugar de los terribles torpedos destinados á enviar al otro mundo en un momento á millares de víctimas inocentes que nada tienen que ver con las maquiavélicas querellas de sus amos y señores—porqué, nos preguntamos, no avenirnos á modificar— siempre contando con la venia del señor Peral y demás inventores de submarinos—á modificar, como estábamos diciendo, la terrible maquinaria lanza-torpedos que puede muy bien servir para lanzar á la eternidad al que la opera, (*hoisted with his own petard* lo llama Shakspeare) sustituyéndola con la inofensiva lanza-cilindros que podríase colocar en la misma torrecilla; para desde allí descargarse con la velocidad del rayo sobre la cubierta del buque enemigo, sembrando la consternación entre sus tripulantes á manera de las 300 raposas atadas cola por cola en pares, y que incendiaron á los campos filisteos en tiempo del Hércules bíblico? ¿Puede imaginarse espectáculo más aterrador en naval combate que la súbita subida de entre las olas del mar, de donde ya salió la Venus en los tiempos aquellos de la escultura y del idealismo griego—la salida, digo, al lado de la capitana y de los demás buques, de otros tantos cetáceos de acero, y la descarga por medio de aquellos acumuladores, de millares de «vengadoras» que nublarían el aire, salidas de los cilindros de

barro, y se introducirían entre los tripulantes como las plagas de Egipto? Y después de suceso tan inesperado y viendo los demás acorazados á su almirante entre las garras — y llevado cautivo á puerto seguro, que sería probablemente el nuestro — de aquellos pinchaderos, (porque los torpederos ya no existirían) y viéndose al mismo tiempo, digo, atacados cada cual por uno de aquellos cetáceos malandrines, ¿quién osaría hacer resistencia á tan temibles enemigos aliados y aliados nuestros? Y si algun buque más temerario que los demás, se opusiera á tan saludables medidas, sería cosa de ver los rostros ensangrentados y los semblantes abultados y amoratados de aquellos infelices, á quienes sus mismos enemigos tendrían que llevar de la mano á semejanza de lo acaecido al ciego Sansón, después de aquella operación quirúrgica efectuada en él por los oculistas filisteos! ¡Y que espectáculo más hermoso y sorprendente presenciaria nuestra población si el día menos pensado, el de los Inocentes por ejemplo—al despertarse se hallara con que toda una escuadra de acorazados enemigos se estaba anclada en aguas de Calafiguera! Cada uno de aquellos leviatanes escoltado por casi imperceptible pero temible cetáceo aterrador con su media docena de *bucs* (como los llaman nuestros hermanos de la vecina isla) á punto de ser eléctricamente descargados á la menor señal de insurrección á bordo! Casi nos imaginamos que con 40 de esos submarinos anfibios é insectívoros rescatamos aún á las islas de Malta y Sicilia y al mismo reino de Nápoles por añadidura.

Medítenlo bien los Casados del porvenir, que esto casi ningun dispendio causaría al erario, y solo algunas docenas de pesetas para la compra de *bucs*. Y tanto los hombres casados como los solteros, y hasta las viudas, bendecirían el día en que se iniciase esta reforma. La guerra desde aquella fecha dejaría de ser desastrosa y mortífera, porque los pinchazos no matan y si solo estropean. Y nosotros los apicultores nos enriqueceríamos quizás con la venta de tanta colmena, siendo esto nuevo aliciente para la cria de reinas aún en su infancia en la patria del Cid. Podría suceder también que nuestros descendientes llegaran á lucir sus coches y sus lacayos libreas, en cuyo caso nada tendría de extraño que se avergonzaran de nuestra tosca é indigente raza de abejeros de los primeros años de la REVISTA APÍCOLA. Lo que ha sido será, y aqui paz y después gloria.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.